

Olor de Mar

Por Fernando Vásquez Rodríguez

A veces
cuando abres tu olor
esa fragancia de queso malva antiguo
me deleito siendo aire
transportador invisible de tu sello
mula de carga
que galopa tras el sabor de caña

Y te persigo
y te siento en cada hueco y en cada vena rota
y te beso con el roce de todo viento alisio
y te aprisiono con mis palabras claves
y te llevo en mis viajes
de montaña y de abismo

Son las fragancias de tu propia espina
sí tus olores
tu oráculo de Delfos
son ellos los que cenan en mi cuerpo

Ah
cuántos aromas se quiebran al instante
mientras yo sí
con mi túnica heródica
busco en todos los pueblos de la Tierra
el plumaje más raro para todo tu aliento
No
no abras otra vez tus fragancias
tus racimos de uvas sin viñedos
tus colores de piña
tu dureza de mango

no
no dejes escapar la esencia de tu vaso
porque entonces
ya no será mi sombra la que sufra
sino el peso de mi carne
y cuando todo es quietud dentro del alma
los grandes ciclones se amamantan
la furia de los cielos se derrama
y los árboles
en señal de protesta
rasgan sus hojas y las tiran al agua

Cierra por favor
ese laberinto que es panal de barro
esa mariposa que gusanos devora
tapónala con un cuento de oriente
si quieres
buscamos en las Mil y una Noches
la lámpara del genio sibarita
o si prefieres
cúbrela con un gesto distinto
pero no me incites
no me llames
no quiero ser un sátiro feudal
ni un bucanero tuerto
que se lanza al abordaje de tu espuma

Déjame ser así
un arrecife que goza contemplándote

Del libro *Homo Erectus*
(De próxima publicación)